



AL4499

Leímos

TUMBAS DE CRISTAL de Ruby Weitzel

Libro Testimonio de la Vicaría
de la Solidaridad del Arzobispado
de Santiago.

Ediciones Chile América,
CESOC, Santiago de Chile



Quisiera ser muy sincero con ustedes. Preferiría que nunca se hubiera escrito este libro, y sobre todo que no hubiera pasado lo que en él se recoge. Es demasiado horrendo y trágico lo que han sufrido muchos chilenos desde hace años. Pero si no se hubiera escrito el libro, si no se me hubiese pedido esta presentación, seríamos cómplices de un silencio inaceptable. Las piedras hablarían; las tumbas de cristal volverían a reflejar el sufrimiento y la impotencia en estos tres casos recogidos, que son sólo parte de una historia más tenebrosa. Por eso agradezco esta oportunidad que me dan hoy día.

Cuando se viven situaciones límite como las descritas en el libro, en el fondo se experimenta, hasta la angustia, lo que sería el silencio y la ausencia de Dios. ¿Tiene sentido el Evangelio y el mensaje de la Iglesia en una noche de muerte donde Dios se calla y hace posible que los poderes del mal cobren tantas víctimas inocentes? ¿Se puede seguir creyendo en un mundo que no sea una selva, en una convivencia que no sea una guerra, o en un espacio donde los débiles y los pobres tengan el derecho a vivir, a soñar, y a ser felices?

Si el Evangelio fuese sólo un mensaje de amor venido de la esfera, de un mundo extraño a la tragedia del hombre, a la experiencia del silencio y la ausencia de Dios, podría ser una hermosa utopía y una verdadera evasión, pero nada más. Sin embargo, leyendo el Nuevo Testamento uno descubre que quien predicó la ternura del Padre

Dios por los hombres, fue también quien conoció la experiencia más angustiosa del abandono y la ausencia de Dios. En la desnudez de la cruz, Cristo garantizó la verdad de su mensaje, y no lo hizo como un vendedor de ilusiones, sino como un hombre que vivió el fondo mismo de la condición humana en su abandono más absoluto. La cruz, siendo un signo de ausencia y abandono, pasó a ser la zarza ardiente donde se mostraba la presencia de Dios.

En teología aprendemos que sólo se redime lo que se asume. Y Cristo pudo redimir el mal, la muerte y el sufrimiento del hombre, asumiéndolo y viviéndolo como propio. La Iglesia, por fidelidad a su Señor, no puede sino repetir la misma experiencia. Y por eso se encarna en toda situación de pesadilla o de ilusión, de muerte o de esperanza, de pecado o de gracia, de luz o de tinieblas, para hacerlas algo propio, repetir en ellas la experiencia de Cristo, y transformar las tumbas de cristal en templos de resurrección.

Este libro es un viaje a la oscuridad y al silencio donde aparentemente las fuerzas del mal triunfan y garantizan una ausencia de Dios. Sin embargo, leyendo la trama humana en esta tragedia, uno descubre que no hay ni silencio ni ausencia de Dios. Y que El, de modos insospechados, es capaz de acercarse lo más posible a quienes parecían más le-

jos, y a manifestarse en su amor donde menos se le podía esperar.

Aparentemente, este libro es testigo vivo de desgracias, de maldad, de muerte y de fracaso. Pero profundamente, a través de Patricio Cabezas en Pisagua, de Noelia Pedreros en Chihualo, de Adriana Benavides en Tocopilla, vamos descubriendo una historia de amor, de fuerza, de vida y esperanza, que debemos agradecer. Y en esta gratitud deben estar presentes en primer lugar las víctimas: sea del mar o de la mina o de la cordillera, como en Pisagua, Tocopilla y Chihualo. Quisieron hacerlos desaparecer. Quisieron mostrar que Dios está ausente y que el mal tiene la última palabra. Pero ellos, como Jesucristo, el servidor sufriente, desde la muerte nos muestran que la última palabra está en la vida que prolongaron en sus familias, y que el amor de Dios es más fuerte que el mal y la injusticia. Hay que agradecer a Ruby Weitzel la ternura, el respeto, la objetividad con que asumió las historias de estas tres tumbas. Agradecerles a tantos que hicieron que las tumbas fueran de cristal y revelaran la verdad. Y sobre todo agradecer a Dios, al Dios de la resurrección que, desde la tumba diáfana de su hijo en el Gólgota, nos dice: Animo, estoy con ustedes, no estoy ausente ni soy indiferente a lo que viven. Nuestra historia puede ser distinta y mejor si acaso el horizonte de la cruz es visto desde el amanecer de la resurrección.

Que la lectura de este libro nos lleve a un compromiso de amor con el Cristo sufriente, que sigue presente hoy día entre nosotros; a un llamado a la esperanza, como lo atestiguan los familiares de tantas víctimas, y a estrecharnos en un sólo cuerpo que diga en Chile: ¡Nunca más! ¡Es suficiente! ¡No necesitamos más tumbas de cristal para aprender la lección de la fraternidad y la paz entre nosotros!

—Alejandro Jiménez L.,
Obispo de Valdivia

36

UNO MISMO 83

000189477

ENC 20 92

Nº 25

AUTORÍA

Jiménez L., Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leímos [artículo] Alejandro Jiménez L. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile